

# Revista de la CECEL

17

Avances científicos y técnicos



SEPARATA

José Vicente GÓMEZ BAYARRI

**LA CIENCIA EN AL-ANDALUS Y ERUDITOS E  
INTELECTUALES DE LA VALENCIA MUSULMANA**

Revista de la CECEL, 17 2017, pp. 61-96

ISSN: 1578-570-X

 **CECEL**  
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE  
CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

2017

La revista de la CECEL es una revista científica de carácter multidisciplinar con periodicidad anual que publica artículos originales, con colaboraciones de los miembros de los diferentes centros locales, de acuerdo con los objetivos de la propia Confederación de coordinar la actividad científica de sus centros.

**DIRECTORA:** Ángela Madrid Medina (CECEL-CSIC)

**SECRETARIO:** Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez (CECEL-CSIC)

**CONSEJO EDITOR:** José María Francisco Olmos (Universidad Complutense), Wifredo Rincón García (CSIC), Esteban Sarasa Sánchez (Universidad de Zaragoza), José Manuel López Gómez (Real Academia Burgense de Historia y Arte/Institución 'Fernan González'), Álvaro Capalvo Liesa (Institución 'Fernando el Católico', Zaragoza)

**COMITÉ ASESOR:** María Desamparados Cabanes Pecourt (Real Academia de Cultura Valenciana), Manuel Joaquín Salamanca López (Asociación Seminario de Cultura 'Lope de Barrientos', Cuenca), José Mariño Serrano (Centro de Estudios Benaventanos 'Ledo del Pozo'), José Manuel Rodríguez Domingo (Universidad de Granada), José Carlos Valle Pérez (Museo de Pontevedra), Ramón Rodríguez Álvarez (Universidad de Oviedo), Javier Cantalejo San Frutos (Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia), Pedro Serra Rosell (Societat Catalana de Genealogia Heràldica Sigil.lografia Vexilol.logia i Nobiliària, Barcelona), Benjamín Fernández Ruiz (Universidad Complutense de Madrid), Enrique Playán Juvillar (Estación Experimental 'Aula Dei', CSIC, Zaragoza), Fernando Navarro Bidegáin (Sustainable Future Committee, RIBA, Londres)

La Revista está en REBIUN, DIALNET, ISOC, LATINDEX, DICE, (CSIC y ANECA)

© Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CSIC)

**Ilustración de cubierta:** Escena de un manuscrito inglés del siglo XV.

Fuente: British Library, Arundel 66, fol. 45.

**ISSN:** 1578-570-X

**Dep. Legal:** V-2093-2001

**Edita:** Confederación Española de Centros de Estudios Locales, CECEL-CSIC

**Distribución y venta:** CECEL-CSIC.

C/ Albasanz 26-28. 28037, Madrid.

cchs\_cecel@cchs.csic.es

**Imprime:** MALPE S.A:

C/ Calidad 34. Bloque 2, Nave 7, Pol. Ind. Los Olivos.

28906 - Getafe (MADRID)

email: malpe@malpe.net

**Diseño y maquetación:** Eduardo Salazar Acha

## LA CIENCIA EN AL-ANDALUS Y ERUDITOS E INTELECTUALES DE LA VALENCIA MUSULMANA<sup>1</sup>

José Vicente GÓMEZ BAYARRI

Académico de Número de la Real Academia de Cultura Valenciana

### RESUMEN

El artículo está estructurado en tres apartados. En el primero se expone una síntesis de la ciencia en el mundo islámico andalusí, recogiendo avances científicos y conocimientos aplicados que nos transmitieron en las distintas ramas del saber; en el segundo se analiza algunos eruditos de la Valencia musulmana que impulsaron el desarrollo de la cultura científica, el ejercicio de la jurisprudencia y la transmisión de noticias sobre la Geografía, Historia y Literatura de la época; y en el tercero se aborda la agricultura, la jardinería y las técnicas hidráulicas de regadío de la Valencia agarena y la implantación de la nueva cultura agronómica que propició el cultivo y climatización de nuevas plantas y hortalizas, los regímenes agrarios, y los primores de los jardines y huertos de las tierras valencianas que narran algunos escritores.

### PALABRAS CLAVE

Ciencia en el mundo andalusí, intelectuales valenciano-musulmanes, cultura agronómica valenciana bajo el Islam.

### ABSTRACT

The article is divided into three sections. First of all, the essay exposes a synthesis of Science in the Andalusian Islamic world, which collects scientific advances and applied knowledge that Muslims got across to us about different fields of knowledge. In second place, the article analyses erudite people of Muslim Valencia who promoted the development of scientific culture, the exercise of jurisprudence and the transmission of news about Geography, History and Literature of that time. Finally, the article presents agriculture, gardening and techniques of hydraulic irrigation of Muslim Valencia and also implementation of the new agricultural culture, which promoted farming and climate control of new plants and vegetables, agrarian systems and delicacies of gardens and vegetable orchards of the Valencian lands that some writers relate.

### KEY WORDS

Science in the Andalusian Islamic world, Valencian-Muslim intellectuals, Valencian agronomic culture under Islam.

### 1. LA CIENCIA EN EL MUNDO ISLÁMICO ANDALUSÍ

Las diversas ramas científicas y técnicas que se cultivaron en el mundo islámico andalusí proporcionaron numerosos avances científicos y un alto nivel

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 21 de marzo de 2016. Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2017.



Transmisión de la ciencia en la civilización islámica.

de desarrollo. Al-Andalus recogió las influencias y adelantos tecnológicos del legado de la Antigüedad oriental, de la cultura egipcia y del mundo greco-romano y, a la vez, supieron imprimir su impronta y avanzar en el perfeccionamiento de las teorías científicas y de los conocimientos aplicados<sup>2</sup>.

El mundo árabe supo aplicarse la máxima islámica: “Busca la ciencia desde la cuna hasta la sepultura”. Aforismo que trasluce el interés que tuvieron por la investigación y desarrollo de las ciencias en todos los campos del saber.

Los árabes amalgamaron elementos de distintas civilizaciones. Al-Andalus sirvió de puente entre Oriente y Occidente durante una parte de los siete siglos

<sup>2</sup> Cfr. Julián RIBERA y TARRAGÓ. *Disertaciones y Opúsculos*. Madrid, 1928. Muḥmūd ‘Alī MAKKĪ. *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana*. Madrid, 1968. Juan VERNET GINÉS. *La Cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, 1978. Del mismo autor, *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona, 1999. Évariste LÉVI PROVENÇAL. *España Musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*. Tomo V de la *Historia de España*, dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL. Madrid, 1973. Anwar G. CHEJNE. *Historia de España musulmana*. Madrid, 1993. Rachel ARIÉ. *España Musulmana (Siglos VIII-XV)*. Barcelona, 1993. José María MILLÁS VALLICROSA. “Sobre la valoración de la ciencia arábiga-española a fines del siglo X y principios del XI”. *Revista Al-Andalus*. Madrid-Granada. Vol. XII, núm. 1, 1947, pp. 199-210.

de su dominio sobre el territorio peninsular<sup>3</sup>. En el siglo XII estaban en plenitud las escuelas de traductores y acudían a ellas intelectuales y eruditos de las actuales tierras francesas, inglesas, italianas y alemanas a conocer la cultura hispanomusulmana y familiarizarse con la cultura árabe, lo que propició la traducción al latín de numerosas obras escritas en árabe. El rey Alfonso X el Sabio intentó atraerse a musulmanes y judíos para trabajar en ellas; se interesó por las disquisiciones filosóficas; fomentó el estudio de su lengua; fundó colegios e instituyó enseñanzas, y propuso traducir a lengua romance obras históricas, de materia médica, de matemáticas, botánica y de otras ciencias, y hasta libros de juegos<sup>4</sup>.

La civilización islámica desarrolló la alquimia, la farmacopea, las ciencias botánicas, la agricultura, la ingeniería hidráulica, las matemáticas, la astronomía, los adelantos médico-quirúrgicos, la filosofía, la historia de la ciencia, el arte...<sup>5</sup> Crearon famosas bibliotecas<sup>6</sup> y un arte singular ecléctico que se extendió, con sus características regionales, por todo su Imperio, desde Oriente hasta Occidente; fue el arte islámico.

Desde Bagdad, en el siglo IX, irradió la sabiduría. La cultura en Al-Andalus alcanzó un gran esplendor. Durante varios siglos la ciudad de Córdoba se erigió en uno de los centros neurálgicos más importante del Imperio islámico clásico y de toda Europa, desde el punto de vista científico. Desde Al-Andalus se expandió el magisterio al resto de la Península y a parte de Europa. Sevilla, Granada, Toledo, Zaragoza, Denia, Valencia, Murcia, Almería, Málaga, etc., fueron ciudades donde florecieron los distintos saberes científicos y técnicos.

La civilización andalusí tuvo su fundamento en el crecimiento demográfico y urbano de los importantes núcleos poblacionales que se configuraron en el área geográfica de Al-Andalus y en la actitud receptiva de sus habitantes de los nuevos avances científicos y técnicos de su época.

<sup>3</sup> Cfr. Ramón MENÉNDEZ PIDAL. *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Madrid, 1956. Ángel GONZÁLEZ PALENCIA. *El Islam y Occidente*. Madrid, 1931.

<sup>4</sup> Arnald STEIGER. "Traducción y fuentes islámicas en la obra de Alfonso X el Sabio". *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXIII, 1985-1986, p. 23.

<sup>5</sup> Cfr. José Antonio SÁNCHEZ PÉREZ. *Biografías de matemáticos árabes que florecieron en España*. Madrid, 1921. *La ciencia árabe en la Edad Media*. Madrid, 1954. Anwar G. CHEJNE. *Historia de España musulmana*. Madrid, 1993, pp. 301-315. Rachel ARIÉ. *España Musulmana (Siglos VIII-XV)*. Cap. VI. "La vida religiosa e intelectual. El desarrollo artístico". Barcelona, 1993, pp. 337-464.

<sup>6</sup> Julián RIBERA Y TARRAGÓ. "Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana". *Disertaciones y Opúsculos*. Madrid, 1928, pp. 181-227.

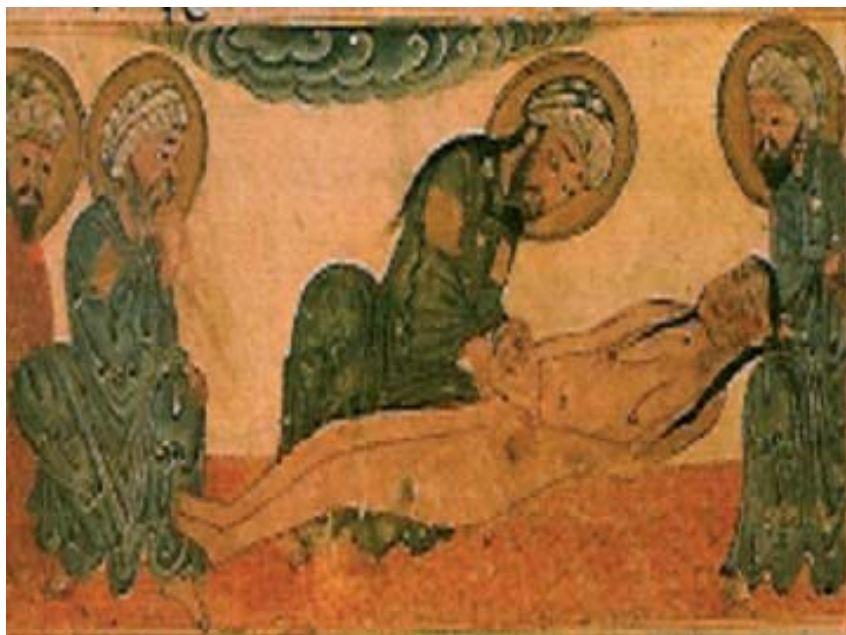
La obra sobre materia médica de Dioscórides se conoció pronto en Al-Andalus y fue adaptada su terminología por el monje griego Nicolás y su amigo judío Hasday ibn Saprut. Sus aportaciones médicas junto a las de la civilización árabe formaron parte del sustrato científico en la farmacopea durante siglos. El rey de Bizancio, Constantino VII Porfirogeneta, envió a ‘Abd al-Rahmān III un códice con materia médica de Dioscórides en texto redactado en griego. El califa solicitó su traducción al monje Nicolás en el año 951. Hasta esa fecha el conocimiento que en Al-Andalus se tenía de las propiedades terapéuticas de las plantas medicinales era muy reducido. El estudio sistemático de la materia médica en Al-Andalus la realizó el médico Abū Ŷa’far al-Gāfikī y fue el malagueño *Kitāb al-Jamī* el que presentó un listado de unos 1300 medicamentos simples, de los cuales dos tercios habían sido recogidos por Dioscórides<sup>7</sup>. Además el malagueño Ibn al-Baytār, médico y botánico andalusí dejó escrito un glosario con sinónimos de medicamentos simples de la aljamía valenciana<sup>8</sup>.

En el campo de la medicina los árabes heredaron el rico legado de Oriente y de los estudios de los griegos Hipócrates y Galeno, considerados como las principales autoridades médicas de Grecia. Al-Rāzī (865-925) fue el científico por excelencia y autor de cerca de doscientas obras de medicina, astronomía, astrología, química, lógica, metafísica y psicología. Merecidamente fue llamado el Galeno de los árabes. A al-Rāzī le siguió Haly ‘Abbās, autor de una gran enciclopedia médica conocida con el nombre de *Liber Regius*. Ibn Sīnā, conocido por el nombre latinizado de Avicena (980-1037), fue un médico, filósofo y científico persa que escribió numerosos tratados de diversas materias, fundamentalmente de filosofía y medicina. Sus obras más famosas fueron: *El libro de la curación*, *El canon de la Medicina* y *La inocencia y el pecado*. Dicho erudito influiría notablemente en los intelectuales del ámbito islámico y en los cristianos de siglos posteriores.

En Al-Andalus descolló en el siglo X el médico-cirujano cordobés Abū-l-Qasim Jalaf ibn abbās al-Zahrāwī (936-1013), conocido en Occidente como Abulcasis o Albucasis, que fue galeno del califa Al-Hakam II. Ha sido considerado el padre de la cirugía y es autor de la obra clásica medieval *Kitāb al-Tasrif*, enciclopedia que recopila el conocimiento médico y farmacéutico de la época. Además, desarrolló numerosos instrumentos quirúrgicos para la práctica de la medicina. El médico y botánico Ibn Chulchul o Ğulğul, nacido

<sup>7</sup> Pedro VERNIA SABATER. *La farmacopea valenciana*. Burriana, 1981, p. 28.

<sup>8</sup> Cfr. Miguel ASÍN PALACIOS. *Glosario de voces romances registradas por un botánico hispanomusulmán (S. XI-XII)*. Granada-Madrid, 1943.



Los avances en la ciencia médica en el Islam nos los testimonia la ilustración de esta miniatura

en Córdoba en el 943, ejerció en las cortes de los califas Al-Hakam II e Hixām II, escribió un comentario a los nombres de las medicinas mencionadas en la obra *De Materia Médica* de Dioscórides y el tratado *Clases de Médicos*, redactado por mandato de un príncipe omeya. El toledano ‘Abd al-Rahmān ben al-Wāfid (s. XI) escribió la obra *Libro de los medicamentos simples*<sup>9</sup>. Éste último instruiría a Abū-S-Salt Umayya (s. XI-XII), probablemente nacido en Denia en 1068, y destacó en las diversas ramas del saber. Viajó a Alejandría y a El Cairo, y ha pasado a la historia por sus conocimientos médicos, farmacológicos, filosóficos, históricos, poéticos, músicos, geométricos y astronómicos. Entre otros estudios, es autor del interesante *Tratado de los medicamentos simples*<sup>10</sup>. Obra traducida al latín, entre los años 1282-1293, por el erudito

<sup>9</sup> IBN WĀFID. *Kitāb al-adwiya al-mufrada -Libro de los medicamentos simples-*. Edición, traducción. Notas y glosario de L. F. AGUIRRE DE CÁRCER CASARRUBIAS, 2 vols. Madrid, 1995. Según José María López Piñero el erudito Ibn Wāfid no ordenó los medicamentos simples por orden alfabético, sino conforme a dos criterios. El primero es el origen: vegetal, animal y mineral. El segundo se basa en la doctrina procedente del tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre*, convertida en canónica por Galeno. Cfr. José María LÓPEZ PIÑERO. *Imágenes científicas valencianas sobre las plantas del mundo. Siglos XI-XVIII*. Valencia, 2010, p. 31.

<sup>10</sup> Cfr. ABŪ-S-SALT Umayya. *Tratado de medicamentos simples*. Alicante, 1999.

valenciano Arnau de Vilanova en su *Opera Medica Omnia*<sup>11</sup>, y que influyó en su libro emblemático *Aforismos de los grados*. Las universidades de Bolonia, París y Oxford se beneficiaron de la obra farmacéutica de Arnau de Vilanova en su etapa de profesor en la Universidad de Montpellier.

Según Ibn Chulchul, la medicina en Al-Andalus estuvo hasta el siglo IX en manos de los cristianos, que confiaban en gran medida en el *Aforismo* de Hipócrates, pero les faltaba amplitud de conocimientos para ejercer en profundidad la profesión. Su formación en lo teórico era bastante floja, aunque desde el punto de vista práctico eran buenos profesionales. Operaban con sus propias manos, incluso practicaban sangrías, aunque por lo general éstas eran realizadas por los cirujanos barberos. Ya en la segunda mitad del s. IX algunos médicos marchaban a Oriente a formarse en las “escuelas” de Bagdad, Yundishapur y de otras ciudades de Oriente musulmán como Edesa, y a su regreso traían las obras de los clásicos de la ciencia originada en Grecia, Alejandría y Roma, traducidas al árabe, pero ya depuradas por los tratadistas del Imperio Bizantino<sup>12</sup>.

En el campo de la pediatría destacó en el siglo X el médico y polígrafo cordobés Arīb Ibn Saʿīd al Quetubī, autor de un tratado de neonatología y pediatría, inserto en una obra de obstetricia y ginecología, titulado *El Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*<sup>13</sup>. Era un hispano cristiano converso al Islam, y fue kātīb o secretario de la cancellería real durante los califatos de ʿAbd al-Rahmān III, Al-Hakam II e Hixām II.

Arīb ibn Saʿīd de Toledo señaló que hasta entonces los dedicados a la medicina no se habían interesado mucho por estudiar las obras médicas. Ibn Chulchul y Saʿīd de Toledo elaboraron una relación de médicos que se habían distinguido en su profesión hasta su época.

Fueron figuras destacadas no sólo de la Córdoba de los siglos X, XI y XII sino del mundo occidental de esta época: Averroes, filósofo, médico y astrónomo, Maimónides, excelente filósofo y médico, Arīb ibn Saʿīd, consumado

<sup>11</sup> Luis GARCÍA BALLESTER y Juan Antonio PANIAGUA ARELLANO, *et alii.* dirs, *Arnaldi de Vilanova Opera Medica Omnia*, 12 vols. Universidad de Granada- Universidad de Barcelona, 1975-2004.

<sup>12</sup> Antonio ARJONA CASTRO. “El legado andalusí pediátrico”. Instituto de Estudios Califales. *Al-Mulk*. Anuario de Estudios Arabistas. II. Época, núm. 5, Córdoba 2005, pp. 16-17.

<sup>13</sup> *El Libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*. Obra traducida del árabe y notas por Antonio ARJONA CASTRO. Sevilla, 1991.





Astrolabio arábigo



Astrolabio andalusí de Toledo de 1067

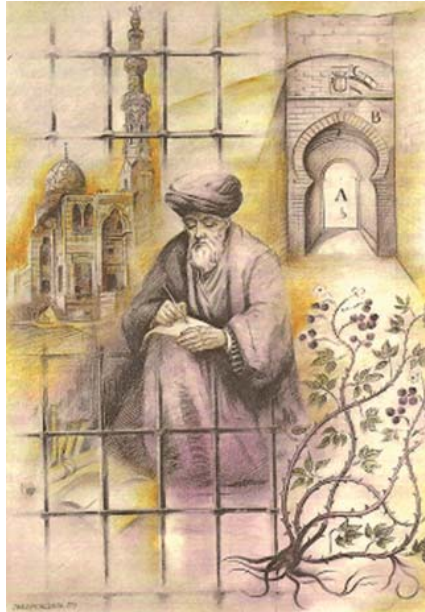
médico que sirvió de secretario de ‘Abd-al-Rahmān III, Ibn Ḥazm de Córdoba que fue el prosista más sobresaliente del siglo XI, Abū Marwān ibn Ḥayyān, el mejor conocedor de la historiografía omeya, autor del *Kitāb al-Muqtabis*, los geógrafos Aḥmad Ibn ‘Umar al-‘Udrī, Abū ‘Ubayd al-Bakrī, Muḥammad al-Hammūdī al-Idrisī, y Aḥmad al-Rāzī. El arabista E. Lévi-Provençal pudo esbozar la organización provincial en tiempos de los omeyas de Córdoba, gracias a la primera descripción que poseemos, la de Aḥmad al-Rāzī y de su hijo ‘Isā, altos funcionarios de Al-Andalus, cuyos datos fueron transmitidos por Ibn Ḥayyān, autor de *Kitāb al-muqtabis fī-tārīj richāl al-Andalus*<sup>14</sup>.

Los estudios de matemáticas se iniciaron tempranamente al divulgarse el tratado de al-Juwārizmī sobre tablas astronómicas, aritmética y álgebra. Sus trabajos se convirtieron en la base de las matemáticas y astronomía árabes. El *Libro de los Principios básicos* de Euclides fue traducido al árabe y fue la obra básica para los estudios de geometría. La astronomía estuvo inspirada en las investigaciones realizadas en la India y en Grecia. La obra de Ptolomeo *Quadripartitum* llegó a conocerse en varias versiones. Mashā’allāh escribió sobre el astrolabio y la meteorología. Abī ‘Ubaydah que vivió a principios del siglo X, fue estudiante en Oriente y fue un experto en los movimientos e

<sup>14</sup> Cfr. IBN ḤAYYĀN. *Crónica del califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912-y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por M<sup>a</sup> Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE. Preliminar por José M<sup>a</sup> LACARRA. Zaragoza, 1981. Luis MOLINA MARTÍNEZ. “Historiografía” en la obra colectiva *Historia de España*, vol. VIII. Obra coordinada por María Jesús VIGUERA MOLINS, titulada *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*. Madrid, 1994. H. MONES. “La división política administrativa de la España musulmana”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios islámico en Madrid*, V. 1957.



Página de la *Enciclopedia* de materia médica de Dioscórides



Dibujo imaginativo de Abū-S-Salt Umayya, en su reclusión en El Cairo. Pasó la infancia en Denia

influjo de los astros. Abū Bark al-Ansārī enseñó aritmética, geometría y astronomía durante el califato de Al-Hakam II. Uno de los máximos representantes de las ciencias naturales en Al-Andalus fue Maslamah al-Machrītī que vivió a lo largo del siglo X y fue llamado el Euclides de Al-Andalus. Destacó en el conocimiento de las matemáticas, la astronomía y ciencias afines<sup>15</sup>.

La cultura científica alcanzó durante el Califato una gran consideración en muchas ramas del saber.

La figura más eminente del siglo XIII fue quizás Ibn al-Baytār. Nació en 1197 en Málaga y residió durante algún tiempo en Sevilla. Fue un gran estudioso de la botánica. El prestigio de este científico se debe a la publicación de la obra titulada *Composición de medicinas y alimentos simples* en la que ordena alfabéticamente cada uno de los medicamentos conocidos y el modo de conseguirlos a base de animales, plantas y minerales.

<sup>15</sup> Cfr. José María MILLÁS VALLICROSA. *El quehacer astronómico de la España árabe*. Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, núm. V. Madrid, 1957.



Monumento al filósofo  
y médico Averroes en  
Córdoba

Otros médicos y científicos sucedieron a los mencionados. Uno de ellos que alcanzó fama merecida fue Ibn al-Jatīb (Lorca, 313 - Fez 1374), médico, historiador, poeta, filósofo, estadista, político. Escribió, entre otras obras de medicina, un tratado defendiendo la teoría del contagio, y está considerado como el último de los enciclopedistas médicos.

Son numerosos los tratados de botánica y agricultura escritos entre los siglos XI y XIII que nos han legado la cultura musulmana<sup>16</sup>. En algunos de ellos

<sup>16</sup> Emilio GARCÍA GÓMEZ. “Sobre la agricultura arábigo-andaluza: cuestiones bibliográficas”. Rev. *Al-Andalus*, X, 1945, pp. 127-146. José María MILLÁS VALLICROSA. “La traducción castellana del Tratado de agricultura de Ibn Wāfid”. *Al-Andalus*, VIII, 1943, pp. 281-332 y “La traducción castellana del Tratado de agricultura de Ibn Bassāl”. *Al-Andalus* XIII, 1948, pp. 347-430.

nos transmiten las investigaciones y los resultados obtenidos en los experimentos llevados a cabo en los jardines botánicos de Toledo y Sevilla. Asimismo, recogen que importaban semillas y plantas del Medio y Extremo Oriente, se realizaban pruebas y se experimentaba su adaptación a nuestro suelo y clima, se creaban variedades de una misma planta, y describen aplicaciones agronómicas y médicas. Se aclimataron plantas exóticas, se perfeccionaron los métodos de cultivo, mejoraron los sistemas de riego, etc. Las investigaciones agrarias y los adelantos técnicos que se introdujeron en la agricultura sirvieron para incrementar la variedad de plantas y frutales y la producción agraria en Al-Andalus<sup>17</sup>.

Abū'l-Jayr al-Īsbīlī fue un agrónomo andalusí que vivió en la segunda mitad del s. XI y principios del XII, bajo el reinado del rey de Sevilla al-Mu'tamid (1040-1095). Dedicó un capítulo de sus estudios sobre la agricultura al injerto de frutales e hizo numerosas anotaciones sobre el cultivo y la importancia de la fruta en la civilización árabe por su función nutricional. Fue jardinero de al-Mu'tamid de Sevilla. Sus saberes se extendieron más allá de la práctica agrícola, abarcaron también la botánica aplicada. Arboricultor, conocedor de la farmacopea tradicional y de las propiedades y utilidades médicas, fue uno de los sabios más relevantes sobre el conocimiento de las plantas y sus aplicaciones. En el reinado de al-Mu'tamid de Sevilla numerosos geógrafos, astrónomos, médicos y botánicos gozaron del favor de este rey, haciendo de la ciudad una de las más florecientes de Al-Andalus.

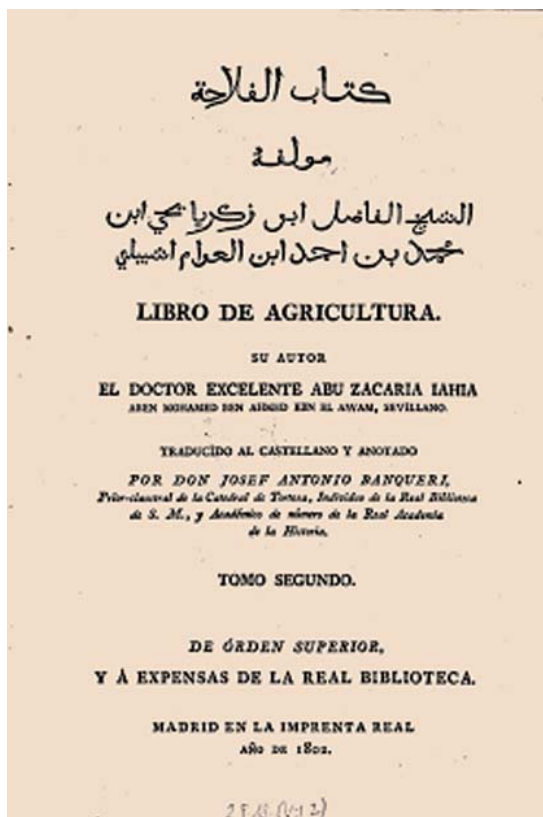
Los agrónomos Ibrāhīm Ibn Bassāl y Abū-l-Jayr al-Īsbīlī nos proporcionan en sus escritos abundante información sobre los fertilizantes, tipos de estiércol y su utilización.

Ibn al-ʿAwwām o Abū Zaccaria o Abū Zakariyyā vivió en la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII. Perteneció a la escuela agronómica andalusí. Es autor de la obra *Kitāb al Filaha* o *Tratado de Agricultura*, estudio que recoge numerosos conocimientos del saber agrícola de la época<sup>18</sup>.

Escritores árabes narran que la ciudad de Toledo se hallaba rodeada de féculdas huertas y jardines, atravesados por canales de riego en los que giraban

<sup>17</sup> Cfr. *Libro de Agricultura* de Ibn Bassāl. Editado y traducido por José María MILLÁS VALLICROSA. Tetuán, 1955. O bien, del mismo autor, "Tratado de Agricultura de Ibn Wāfid", *Al-Andalus*. Madrid-Granada, vol. VIII, núm. 2, 1943, pp. 281-332.

<sup>18</sup> Este tratado fue traducido al castellano por Josef Antonio BANQUERI, académico de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1802. AEI, Madrid, 1988.



norias de arcaduces<sup>19</sup>. Abundaban los árboles pródigos en frutos de calidad y belleza; eran famosos los granados por el tamaño y colorido de sus flores. Se regaban por medio de acequias y pozos. Los predios más altos y alejados de las riberas del Tajo recibían el agua impulsada por grandes ruedas hidráulicas movidas por la corriente del río<sup>20</sup>.

En el siglo XI, Toledo era un importante núcleo cultural. Allí residían numerosos sabios y artistas, y se realizaban innovadores trabajos matemáticos y astronómicos que constituirán posteriormente el núcleo principal de las célebres *Tablas alfonsíes* de Alfonso X el Sabio.

<sup>19</sup> Al-IDRISI, edición de Dozy y de Goeje. Leiden 1966, pp. 187-188 del texto árabe y 228 de la traducción. O bien, Leopoldo TORRES BALBÁS. "La Albolafia de Córdoba y la gran Noria Toledana". *Obra dispensa I. Al-Andalus, Crónica de la España Musulmana*, 2. Madrid, 1982, p. 179.

<sup>20</sup> Leopoldo TORRES BALBÁS. "La Albolafia". *Op. cit.*, p. 181.

Dentro del campo de la filología debemos destacar a Ibn Sīda de Murcia (s. XI)<sup>21</sup>-conocido también como el Ciego-, autor de la obra *Muǧaššaš*, primer diccionario de ideas afines en el Occidente musulmán<sup>22</sup>. Ha sido considerado el mayor lexicólogo de Al-Andalus. Residió en la corte de la taifa de Denia donde disfrutó del mecenazgo del monarca Muǧāhid al ‘Amarī al-Muwaffaq, liberto de origen cristiano.

La expansión de la cultura favoreció la proliferación de manuscritos y la creación de bibliotecas, gracias a los copistas y a los bibliógrafos de la época. El arabista valenciano Julián Ribera y Tarragó dedicó una monografía a recoger los bibliófilos y las bibliotecas de la España Musulmana<sup>23</sup>, y María Jesús Viguera Molíns analizó en un artículo las bibliotecas y manuscritos árabes en Córdoba<sup>24</sup>.

## 2. INTELLECTUALES DE LA VALENCIA MUSULMANA

Después de la desmembración del califato de Córdoba en el siglo XI y la aparición de las taifas valencianas llegaron al Šharq al-Andalus -Área del Levante Peninsular- numerosos intelectuales que impulsaron un inusitado desarrollo cultural, científico, tecnológico, económico y urbano en estas tierras.

Los poetas árabes de los siglos XI y XII al escribir sobre Valencia se dedicaron más a cantar las excelencias de la fertilidad de las tierras, la hermosura de sus jardines y vergeles, la productividad de sus huertos regados por los ríos Turia y Júcar, que a alabar o describir la monumentalidad de sus construcciones. Es sus composiciones se percibe que fueron seducidos por su paisaje, reflejado en la rica y variada agricultura, en las arboladas llenas de frescor, en las numerosas acequias que canalizan el agua de sus ríos, en su brillante luz y en su luminosa Albufera<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Darío CABANELLAS RODRÍGUEZ. *Ibn Sīda de Murcia. El mayor lexicógrafo de Al-Andalus*. Murcia, 1986. Cfr., asimismo Mikel de EPALZA FERRER. “Ibn Sīda y Denia”. Revista *IDEA*. Alicante, 2, 1981.

<sup>22</sup> Darío CABANELLAS RODRÍGUEZ. “El Muǧaššaš de Ibn Sīda de Murcia, primer diccionario de ideas afines en el Occidente musulmán”. *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos*, X (1961), pp. 8-36.

<sup>23</sup> Julián RIBERA Y TARRAGÓ. *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*. Zaragoza, 1896. O bien, “Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana”. *Disertaciones y Opúsculos*. Madrid, 1928. pp. 213-215.

<sup>24</sup> María Jesús VIGUERA MOLÍNS. “Bibliotecas y Manuscritos árabes en Córdoba”. Instituto de Estudios Califales. *Al-Mulk*. Anuario de Estudios Arabistas. II. Época, núm. 5, Córdoba 2005, pp. 97-113.

<sup>25</sup> Elías TERÉS SÁDABA. “Textos poéticos árabes sobre Valencia”. Revista. *Al-Andalus*, vol. XXX, p. 291 y siguientes.



Biblioteca árabe. La abundancia de bibliotecas con numerosísimos libros demuestra el aprecio que tenían a la cultura. Eran verdaderos centros donde se podía aprender escuchando a los maestros del saber.

La ciudad de Valencia alcanzó fama por sus almunias y jardines, Alzira por el verdor desbordante de su campiña regada por el río Júcar<sup>26</sup> y Xàtiva por sus célebres paseos.

Los reinos de taifas de Valencia y Denia albergaron excelentes escuelas de medicina en las que se formaron especialistas de la botánica medicinal, y sus galenos asimilaron el contenido de textos orientales. El rey de la taifa de Denia Alī Ibn Muḡāhid coleccionó numerosos libros y se rodeó de sabios,

<sup>26</sup> Cfr. IBN JAFĀYA. *Diwān*, 16-17. Este poeta alude también al miedo que causaban las avenidas e inundaciones del Júcar y las destrucciones que causaban, p. 49. Ibn Jafāya. (Alzira, 1058-1138) fue un poeta valenciano-musulmán de la taifa de Valencia. Sus poemas recreaban ambientes exquisitos al describir los jardines que contemplaba. Esto justificó que le apodaran Al-Yannan -El Jardinero-, o bien Al-Jaazirī, es decir, natural de Alzira, o Ax-Xuqrī, el del Xúquer. El poemario del *Diwān* está compuesto por 243 poemas, 16 epístolas y 4 glosas gramaticales y literarias.

poetas y científicos llegados de las más diversas regiones, a quienes albergaba, a veces, en su propio palacio. La presencia de estos intelectuales dio brillo a su gobierno e influyó en que la ciencia y la cultura se difundieran por su taifa<sup>27</sup>.

El hecho que el período almohade - segunda mitad del siglo XII y primera del XIII - sea una etapa de agonía política, no supuso que no floreciese una pléyade de prohombres valenciano-musulmanes que destacaron en el mundo de las letras y las ciencias<sup>28</sup>. Fueron décadas de apogeo en el campo de la Medicina y la Botánica, así como en el cultivo de la Literatura en el área valenciana.

El arabista F. Pons Boigues en su *Ensayo bio-bibliográfico sobre médicos y naturalistas árabe-españoles* menciona una veintena de autores propios del reino de Valencia o que tuvieron relación con este territorio. Dicho autor constata, asimismo, en su obra *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles* una amplia relación de autores que sobresalieron por sus conocimientos y erudición<sup>29</sup>.

Entre los que descollaron en cualquier rama del saber, Andrés Piles Ibars<sup>30</sup> cita los siguientes.

‘Abdallāh ben Yūsuf ben Chauhan, que nació en Denia, pero residió la mayor parte de su vida en Xàtiva. En esta ciudad y en Zaragoza y Córdoba cursó sus estudios, llegando a adquirir grandes conocimientos, no sólo en Medicina, sino también en Tradiciones, Lexicografía, Lengua Árabe y Poesía. Murió antes de los cuarenta años, entre 1120-1121.

Ibn al-‘Awwām conocido por Abū Zaccaria, vivía en el año 1122-1123. De él señala Ibn o Aben al-Abbār que era habitante de Denia, aunque probablemente naciera en Sevilla. Fue un gran entendido en Medicina y en Agronomía.

<sup>27</sup> Cfr. María Jesús RUBIERA MATA. *La taifa de Denia*. Alicante, 1986.

<sup>28</sup> Cfr. Emilio MOLINA LÓPEZ. *El Šharq al-Andalus en el siglo XIII. Aspectos políticos y sociales*. Instituto de Estudios Alicantinos, núm. 37. Alicante, 1982.

<sup>29</sup> Cfr. FRANCISCO PONS BUIGUES. *Ensayo bio-bibliográfico sobre médicos y naturalistas árabe-españoles, y Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid, 1898.

<sup>30</sup> Cfr. Andrés PILES IBARS. *Valencia árabe*. Tomo I. Valencia, 1901, pp. 601-606. Recoge breves biografías de numerosos personajes analizados por FRANCISCO PONS BUIGUES en sus ensayos bio-bibliográficos. José Vicente GÓMEZ BAYARRI. *La Valencia Medieval*. Real Academia de Cultura Valenciana. 2ª edición, Valencia, 2009. El autor incorpora en la obra una serie de intelectuales que se distinguieron en las distintas ramas del conocimiento, pp. 136-141.



Omeya ben ‘Abd al-‘Azīz, que tuvo su cuna en la jurisdicción de Denia. Vivió a finales del siglo XI y fue un excelente historiador. Le fueron, igualmente, familiares la Filosofía, las Matemáticas, la Astronomía, la Música, y la Poesía. También fue un gran entendido en Medicina, diciéndose de él que llegó a abarcar cuantos conocimientos se tenían de ella en su tiempo. Murió en 1131.

Aben al Chanan, experto en Medicina y uno de los grandes literatos y poetas de su tiempo. Natural de Xàtiva, murió entre 1144-1145.

Aben Comparath, que falleció a finales del siglo XII. Oriundo de Valencia, aunque vivió en Córdoba. Prueba de sus conocimientos en Medicina es el hecho de haber sido uno de los maestros del célebre Averroes.

El historiador y poeta valenciano Ibn al-Abbār habla en la *Técmila* o *al-Takmilah* - y en el *Mocham* o *al-Mu’cham* de un hijo célebre de Burriana, Abū’l Rebia, quien, después de la peregrinación legal a la ciudad de la Meca, se estableció en Valencia, pasando posteriormente a Córdoba. Después fijó la residencia en Elche, jurisdicción de Murcia, y hasta que murió a los 70 años de edad (1155-1156) ejerció la Medicina y se consagró a la predicación en su mezquita.

El rey de la taifa de Murcia y Valencia, Ibn Mardaniš<sup>31</sup>, llamado rey Lope o Lobo en las crónicas hispanas, tenía un gran aprecio por los médicos. Un testimonio de ello fue Aben Barrak, natural de Guadix a quien hizo traer a Valencia, permaneciendo en ella hasta la muerte de su protector (1171-1172), fecha en la que volvió a su ciudad natal. Pocos años después murió Aben al Hilad, también médico de la escuela valenciana.

Igualmente, fue médico de gran renombre el valenciano ben ‘Abd al-‘Azīz ben Muḥammad ben ‘Abd al-‘Azīz ben Saadún, contemporáneo de Ibn o Aben Chobair. Parece que falleció en torno al año 1208-1209.

A la escuela valenciana de medicina perteneció también ‘Alī ben Muza ben Muḥammad ben Xaluth, que peregrinó a la Meca y estudió en algunas poblaciones del tránsito. Residió algún tiempo en Tremecén y se ganaba la

---

<sup>31</sup> Para una aproximación a los hechos políticos más relevantes de su reinado, cfr. Ambrosio HUICI MIRANDA. *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*. Tomo. III. Valencia, 1970, concretamente el cap. V “Muḥammad Ibn Sa’d Ibn Mardaniš, llamado el rey Lope”, pp. 128-162.

vida ejerciendo la Medicina. Aben al-Abbār lo cita entre sus maestros. Murió en 1213-1214.

Otro de los maestros del famoso biógrafo, y amigo personal, fue Muḥammad ben Béquér el Fihrī natural de Valencia, médico y matemático, y distinguido en el conocimiento de las tradiciones e historias. Aben al-Abbār, en las breves líneas que le dedica en la *Técmila*, se complace en llamarle su maestro y su amigo, y señala que con él cotejó la obra de Abū Muḥammad ben Masud o Ibn Mas'ūd, titulada *Libro de las lámparas o antorchas* y que de sus labios escuchó narraciones históricas y poesías. Falleció en 1221-1222.

Aben al-Abbār también cita en su obra *Técmila* al médico de Morvedre, Abū'l Hachach Yūsuf, quien después de haberse consagrado algún tiempo a las tareas literarias, se dedicó al estudio de la Medicina, siendo uno de los más destacados en el ejercicio de su profesión.

De la ciudad de Alzira era Aben Ṭomlús, discípulo de Averroes, que llegó a ser “uno de los sabios y el último médico del Levante de España”. Fue sucesor del cordobés Abū l-Walīd Muḥammad Ibn Rušd como médico del califa almohade al-Nasīr. Escribió un comentario sobre un poema de Avicena -o Ibn Sīnā- dedicado a la medicina. Fue un entusiasta peripatético. Su vocación a las doctrinas de Aristóteles no le impidió atesorar conocimientos gramaticales nada comunes. Escuchó las doctas doctrinas de Averroes y de otros sabios de su tiempo. Se distinguió por su piedad y por su carácter afable. Murió en 1223-1224 en su ciudad natal.

En Denia nació el notable médico Abū Ishak Ibrāhīm, oriundo de Bugía. Se trasladó a Marruecos y allí falleció durante el reinado de Mostansīr ben al Nasīr.

Durante el período de la reconquista emprendida por Jaime I floreció Abdallāh ben Aḥmad ben 'Abdallāh, también hijo de Denia, el cual residió algún tiempo en Xàtiva. Después de realizar estudios, marchó a Oriente. A su paso por Alejandría, Damasco y Mosul, oyó de los sabios de sus celebradas escuelas excelente doctrina. No por la predilección que sintió por la Medicina dejó de cultivar otras ciencias. El mismo Aben al-Abbār le llama su amigo y maestro, haciendo de él este gran elogio: “Yo oí de él mucho, y él de mí poco”. Había nacido en 1193-1194 y le sorprendió la muerte en el Cairo en 1247-1248.

Entre otros hombres de letras que nacieron o se forjaron en la Valencia musulmana cabría mencionar los siguientes nombres:

‘Abdallāh ben Suleimān, hijo de noble familia, nacido en Onda<sup>32</sup>. Ejerció la judicatura. Entre otras obras se le atribuyen *Anales de Valencia, Una biblioteca arábigo-hispana*.

Abū’l Casim Muḥammad ben Muḥammad ben Nuh, o el Gafequī, poeta natural de Valencia. Ejerció el cargo de cadí.

Ibn Diḥya, poeta y filósofo, nacido en Valencia a mediados del siglo XII. Desempeñó el cargo de juez en Denia. Posteriormente emprendió la peregrinación a la ciudad de La Meca y de regreso se estableció en Egipto. En este país el soberano ayyūbī al Malik al Kāmil le nombró preceptor de su hijo. En Egipto escribió una antología de poetas árabes de Occidente.

Aben Chobair que nació en Valencia en 1145. Sus padres eran originarios de Xàtiva y en esta ciudad estudió jurisprudencia, tradiciones y poesía. Hizo viajes a Oriente, visitando un gran número de ciudades de distintos países: Bagdad, Damasco, Jerusalén, Alejandría, La Meca. Los estudiosos europeos apreciaron mucho la descripción que hizo de ellos. Escribió un libro de viajes en el que nos proporciona datos sobre los revueltos años de las cruzadas a Tierra Santa<sup>33</sup>.

Otro personaje ilustre fue Dāwūd ben Suleimān Aben Hauthallāh. Nació en Denia. Fue un hombre ilustre de su tiempo. Hizo los estudios bajo la dirección de su padre y hermano. Para aprender de los más reputados doctores de su época recorrió las ciudades de Valencia, Xàtiva, Murcia, Córdoba, Granada, Málaga, Sevilla entre otras. Sostuvo relaciones con sabios de Oriente. Fue cadí de Algeciras y Valencia, y murió en Málaga en 1224. Escribió notas biográficas de más de 200 de sus maestros, y de este trabajo se aprovechó Aben al-Abbār para su *Técnila*<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Pascual MENÉU. “Moros célebres de Onda”. *El Archivo*, II. Denia, 1887-1888, reedición, facsímil, Alicante, 1986, pp. 175-186. Cita numerosos prohombres de la cultura y la política que tuvieron relación con la población de Onda y su demarcación territorial. Algunas de sus biografías se hallan en los preciosos códices de la Real Biblioteca del Escorial y fueron publicadas por Francisco Codera.

<sup>33</sup> Julián RIBERA Y TARRAGÓ. “Moros célebres valencianos en literatura y viajes”. *El Archivo*, I. Denia, 1886, reedición, facsímil, Alicante, 1985, p. 139. Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.* Biografía, núm. 225. J. Ribera también recoge el nombre de otros valenciano-musulmanes viajeros: Benalyatim, originario de Valencia, Ben Almojarife de Xàtiva, y Sa’d-El-Jayr de Valencia, pp. 137-140.

<sup>34</sup> Francisco PONS BOIGUES. *Op. cit.* Biografía, núm. 229.

Asimismo, debemos citar como hombres de letras a Abū Ashac Ibrāhīm Ben ʿIsā ben Asbag el Azadita, cordobés y cadí de Denia, que murió en 1229-1230; Obaidallāh el tochibí, valenciano, que escribió en 1228-1229 un *Viaje literario hispano-africano* con notas bio-bibliográficas, fruto de sus excursiones científicas por las escuelas de Al-Andalus y de Oriente, y Abū Temam Galeb Muḥammad ben Īsmāʿīl, el Ansarī, valenciano, que falleció en 1231-1232.

Muḥammad al-Safra nació a finales del siglo XIII en el señorío musulmán de Crevillente, del que emigró tras su desaparición en 1318. Residió en Cádiz, viajó a Granada, a Marruecos y al territorio valenciano. En Granada fue médico en la corte del sultán Naṣr entre 1313-1322. Destacó como estudioso de las plantas medicinales y en el ejercicio de la cirugía. Fue autor del tratado quirúrgico *Kitāb al-Istiqsā (Libro de la indagación exhaustiva)*<sup>35</sup> basado principalmente en la obra de Albucasis. Llegó a fundar en Cádiz un jardín botánico.

Además de los cronistas Aben Alcama y Aben Paxcual, y de los poetas Ben Jafacha de Alzira -Ibn Jafāya- y Ben Ferro de Xàtiva, descuellan las biografías de dos grandes eruditos entre los notables geógrafos e historiadores valenciano-musulmanes del período almohade: Aben ʿAmīra y Aben al-Abbār<sup>36</sup>.

El escritor, juez y poeta Ibn o Aben ʿAmīra nació en Alzira en 1186. Muy joven se dedicó al estudio de la Historia, alcanzando amplios conocimientos en esta ciencia. Fue tenido también por gran jurista. Al apoderarse los cristianos de Valencia, se trasladó a Marruecos y desempeñó el cargo de cadí. Es incierta la fecha de su muerte; probablemente sucediera en torno a 1258 o 1260. De las varias obras que escribió se citan: *La historia de Mallorca, Un compendio de la historia de los almohades, Una colección de cartas, en prosa y en verso, a*

<sup>35</sup> Cfr. Muḥammad AL-SAFRA. *Kitāb al-Istiqsā (Libro de la indagación exhaustiva)*. Edición, traducción e introducción por Eloisa LLAVERO RUIZ. En *La interacción entre la medicina árabe y cristiana en el antiguo Reino de Valencia*. Bajo la dirección de Justo Medrano Heredia. Alicante. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2005. Volumen 2.

<sup>36</sup> Julián Ribera y Tarragó colaboró por espacio de siete u ocho años con su maestro Francisco Codera y Zaidín en la publicación de su Biblioteca árabe-hispana, integrada por once tomos, de los cuales, cinco son obras histórico-biográficas escritas por dos valencianos: Aben al-Abbār y Aben Paxcual, fuentes históricas de primer orden. También ayudó a preparar la edición del insigne poeta árabe valenciano Ben Jafacha de Alzira, e influyó en la publicación de las especulaciones filosóficas de Aben Tomlús de Alzira, que fue discípulo de Averroes, y Abū Salt de Denia. Cfr. Julián RIBERA Y TARRAGÓ. *De Historia árabe-valenciana*. Conferencia leída por dicho autor en el Centro de Cultura Valenciana, del cual era Director "Honoris Causa", el día 22 de mayo de 1925. Edición facsímil. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, 1993, p. 28.

*príncipes almohades y hafsidas, Una colección de sermones a semejanza de los de Jauzí y Una disertación sobre el conocimiento de la elocuencia*<sup>37</sup>.

Ibn ‘Amīra fue uno de los grandes cantores de la grandeza de la Valencia musulmana. A propósito de la toma de Valencia por Jaime I, escribió una epístola a Ibn al-Abbār donde se lamentaba de la pérdida irreversible de esta bella ciudad.

¿Qué harán de los monumentos esta gente enemiga?  
La ciudad era tan bella con sus jardines y ríos  
que las noches todas tenían un dulce perfume a narciso.

De su exilio en Túnez, donde Ibn ‘Amīra moriría, siendo secretario del califa hafsi Al-Mustançir, data este fragmento de una poesía dedicada a la conquista de Alzira (1242):

Una distancia nueva nos separa de los nuestros  
cuando ya la patria está lejos, en un desierto convertida.  
Un exilio nos entristece y ahora no esperamos otro.  
La separación, como siempre, ha cumplido su labor.  
No volveremos nunca más el Xùquer azul a ver  
si los de los rojos cabellos sus lanzas apuntan contra nosotros<sup>38</sup>.

Ibn o Aben al-Abbār (Valencia, 1199-Túnez, 1260). Su familia era oriunda de la población de Onda. Él desempeñó el cargo de cadí de Valencia durante los gobiernos de los príncipes almohades Abū Abdallāh y de su hijo Abu Zeyt, a quien acompañó a Calatayud a la entrevista que mantuvo con Jaime I, el 20 de abril de 1229, para pactar contra el príncipe Zayyān. Posteriormente, al declararse el rey Abu Zeyt cristiano, se pasó al bando de Zayyān. Cuando las tropas cristianas del Rey aragonés sitiaron Valencia se trasladó a Túnez al frente de una embajada a solicitar auxilios de su emir, regresando a Valencia, donde permaneció hasta la entrada de Jaime I. Después emigraría con su familia a Túnez, siendo nombrado por Al Mostançir su wazir. Al tramarse una

<sup>37</sup> FRANCISCO PONS BUIGUES. Biografía, núm. 250, *op cit.*, ANDRÉS PILES IBARS. *Valencia árabe*. Tomo I. Valencia, 1901, pp. 636-637.

<sup>38</sup> Estas poesías fueron compiladas por Al-Himyarī en el siglo XIV y traducidas al francés por el erudito arabista Évariste LÉVI PROVENÇAL y al castellano por ELÍAS TERÉS, en “Textos poéticos árabes sobre Valencia”. *Al-Andalus*, núm. XXX, 1965 y por Manuel MATA. “Textos árabes referentes a Valencia en la recopilación de Al-Himyarī”. *Revista Valenciana de Filología*. Tomo VII, núm. 2. Valencia, 1970, pp. 177-183. También fueron recogidas en los trabajos de Josep PIERA, *Els poetes aràbigo-valencians*. Valencia, 1983, pp. 69-89.

conspiración contra Al Mostançir y aparecer unos documentos que implicaban al escritor valenciano fue sometido a flagelación y decapitado en 1260. Su cabeza fue expuesta al público en una de las plazas públicas y los libros que de Valencia había llevado fueron quemados. Tuvo una gran erudición histórica, un excelente conocimiento de las tradiciones coránicas y finas dotes poéticas. Son obras de autenticidad reconocida del escritor valenciano-musulmán: *La Técmila*<sup>39</sup>, complemento de la *Az Çila* de Aben Paxcual, *El Mocham* o *al-Mu'cham*, especie de diccionario, que recoge datos sobre los discípulos de Abū 'Alī az Zadafi, *La restitución de la gracia a los cátibs*, *Regalo al que llega*, *Utilidad del mensaje*, *Fulgor del relámpago*, *Sobre los literatos de Oriente*, *Manantial puro sobre las enseñanzas de Moawiya ben Gatig*, *Catálogo alfabético de sus maestros*, etc.

Ibn al-Abbār, cierra el ciclo de grandes escritores valencianos de la época de dominación musulmana de Valencia.

En esta bella elegía el historiador y poeta Aben al-Abbār expresa la estima que sentía por Valencia y la sensación de postración que le abate al ser tomada la ciudad por Jaime I.

Todo se ha perdido. Se ha perdido el Puente y la Ruzafa.  
Se ha perdido Mislata y Masanasa. Todo se ha perdido.  
¿Dónde están aquellos prados con ríos y alamedas verdes?  
(....)

¡Ay Valencia! ¡Qué se ha hecho de aquellas mañanas donde el sol  
jugaba con el mar todo corrientes por la Albufera!<sup>40</sup>.

Ibn 'Amīra e Ibn o Aben al-Abbār fueron profundos conocedores de la propia tradición literaria y lírica floral de la escuela valenciana, recogiendo en su obras expresiones de Ibn Jafā'ya, metáforas de Ibn al-Zaqqāq al-Balancī o del nostálgico descriptor de la naturaleza Muḥammad b. Gālib al-Rusāfi para componer las más bellas elegías a su querida ciudad de Valencia.

<sup>39</sup> *Al Takmilah li-kitāb al šilah*. Edición de Francisco CODERA. Madrid 1887-1890. También M. ALARCÓN y C.A. GÓNZALEZ PALENCIA. *Apéndice a la edición de Técmila de Aben al-Abbar*, en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid, 1915.

<sup>40</sup> Sobre Ibn al-Abbār, véase 'ABD AL-MACHID. *Ibn al-Abbār*. Tetuán 1951. O bien. Ponencias y comunicaciones de las *Actes del Congrès Internacional Ibn al-Abbar i el seu temps*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990.

La afición a la cultura y al coleccionismo de libros hizo florecer en la Valencia musulmana un número notable de bibliófilos y copistas, asentados en esta tierra, o naturales de ella.

Entre los bibliófilos valenciano-musulmanes, el arabista valenciano Julián Ribera y Tarragó en su trabajo *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*<sup>41</sup> cita los siguientes:

El Arauxī, de afición desmedida para coleccionar libros.

El historiador árabe valenciano Aben al-Abbār, que floreció en la segunda mitad del siglo XIII, recoge en su obra *Técmila* que Alī Aben Hudell de Valencia, hijastro de Abudaud el Mocrī, heredó la biblioteca de códices antiguos de su padrastro. Igualmente Aben al-Abbār cita también en su tratado a los siguientes bibliófilos:

Aben Aixón el Moaferī, oriundo de Oropesa, célibe, gran aficionado a coleccionar libros, folletos, narraciones históricas, etc. Construyó la mezquita que llevó su nombre en las inmediaciones de la Puerta de Alcántara o Bab al-Qantara -actualmente denominada puerta de Serranos-, dentro del recinto de la ciudad de Valencia, legando a esta mezquita una casa para el imán de la misma.

Como coleccionistas de códices selectos, divanes y folletos se recuerda a Aben Rausell de Valencia; Abul Hasán de Serra y a Abuomar Aben Ayad de Liria.

Asimismo menciona en su *Técmila* los siguientes distinguidos copistas: Aben Harón de Vall de Uxó que fue vecino de Valencia; Aben Saadún de Valencia, que desempeñó la función de secretario de personas importantes; Aben Nomail de Onda, residente en Valencia, ejerció de notario y fue copista de libros; Muḥammad Aben al-Abib de Liria, vecino de Valencia, y las fuentes recogen que copiaba libros con hermosa escritura; Aben Anafī, originario de Tortosa, librero muy acreditado por la corrección de sus copias; Aben Mantiel de Morvedre, vecino de Valencia, que abrió tienda de libros en la Alcaicería, a pesar de su mala letra; Jálaf el Ajfax de Alzira, vecino de Valencia, ilustre pedagogo y muy apreciado calígrafo, cuyas copias, por lo correctas, lograban altos precios.

<sup>41</sup> Julián RIBERA Y TARRAGÓ. *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*. Zaragoza, 1896. O bien “Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana”. *Disertaciones y Opúsculos*. Madrid, 1928. pp. 213-215.

La abundancia de personas dedicadas a estas labores hizo posible la existencia de una escuela propiamente valenciana de calígrafos.

También se establecieron y ejercieron de calígrafos y bibliófilos otros destacados personajes en diversas poblaciones del Reino de Valencia. Nos ha quedado constancia, al menos de los siguientes:

Aben Joxáin en Alzira que se distinguió por la hermosura y perfección de sus copias caligráficas, siendo un gran corrector y anotador de alcoranes.

En Xàtiva se estableció Aben Saada de Murcia - sus antecesores eran de Valencia - que había heredado los libros antiguos y códices preciosos del célebre Aben Socarra. Poseyó una rica y muy próspera biblioteca. Era místico y discípulo de Algarel, buen predicador y alcaide de Xàtiva.

Asimismo, poseyó códices originales antiguos el setabense Lope Aben Muḥammad, a quien se le apodaba “el valenciano”, porque procedía de familia de Valencia. Sin embargo, el bibliófilo que más enalteció la ciudad de Xàtiva fue el celeberrimo botánico Aben Arrumia, gran coleccionador de libros de toda clase de ciencia. Su condición económica le permitió comprar gran número de libros, y se cuenta que era tan generoso que daba libros a quien se lo pidiera, aunque fuese un códice original precioso, cuya posesión se consideraba como motivo de honra para su dueño, y lo hacía por el afán de que otros aprendieran. Profesaba las doctrinas del famoso filósofo cordobés Ibn Ḥazm.

Podemos mencionar también a otros que mantuvieron alguna relación con Valencia, como fueron el bibliófilo Aben Alfarás de Granada, que fue a residir a Murcia después de una larga vida política en Córdoba y Valencia. Fue poseedor de una selecta biblioteca. Los códices escritos de su propia mano eran preciosos, muy estimados y reunió un gran número; y Abū Béquer Aben Galbún, amigo del historiador valenciano Ibn al-Abbār, que poseyó una biblioteca repleta de códices originales antiguos y libros preciosos, los cuales, por el desorden económico de su casa, tuvo la necesidad de venderlos poco a poco.

Una parte de bibliófilos y copistas, como sucedió con sabios y políticos, conforme avanzaba la reconquista cristiana fueron desplazándose hacia territorios libres. Por ello fue Granada la que alojó gran número de ellos y mantuvo más tiempo estas profesiones y aficiones. El número de los asentados allí fue considerable, al sumar a los naturales de su área los que emigraban hacia dicha ciudad.





Acequia y aljibes de agua.

### 3. LA AGRICULTURA, JARDINERÍA Y TÉCNICAS DE REGADÍO EN LA VALENCIA MUSULMANA

Los sistemas de agricultura y los regímenes agrarios puestos en funcionamiento por los musulmanes a base de canales de riego,- algunos de ellos construidos en época romana- la invención de nuevas técnicas hidráulicas y la implantación de nuevas plantas, hortalizas y frutales originaron una organización agraria muy diferente de la existente y propiciaron una mejoría de la agricultura en Šharq al-Andalus.

El principal recurso económico y base de la vida en la Valencia musulmana fue la agricultura. La mayoría de la población eran labradores, ya que de la laboriosidad de la tierra se extraían los productos necesarios para la subsistencia.

Existen recomendaciones a los gobernadores y visires para que dispensasen protección a los campesinos. Se aconsejó a los altos funcionarios y personajes importantes que poseían explotaciones agrícolas que contribuyesen a la prosperidad de Al-Andalus. Esta exhortación, según Huici Miranda, era innecesaria, pues desde que fueron conquistando la Península, a comienzos del siglo VIII, habían pasado a manos de los nuevos invasores las cuatro quintas

partes del territorio. Al llegar los sirios a Al-Andalus les entregaron extensas y fértiles comarcas de Andalucía y el Levante Peninsular para compensarles de las propiedades que habían dejado en Oriente<sup>42</sup>. Mahoma alentó las mejoras agrarias con la promesa de que “a todo el que plantase o sembrase alguna cosa, y del fruto de sus árboles o sementeras comiesen los hombres, las aves, las fieras, le sería computado en la otra vida como si lo hubiera dado de limosna”. Esta consideración es una de las razones que explica el desarrollo que pronto adquirió la agricultura.

El Šharq al-Andalus desarrolló una agricultura próspera. Los autores ensalzan los primores de la huerta de Valencia y los cuidados que los labriegos muladíes, mozárabes y beréberes saben aplicar al campo como consecuencia de la experiencia agrícola multiseccular desde hacía siglos y mejorada ahora con más conocimientos agrarios y con la introducción de nuevos cultivos y plantas.

Geógrafos e historiadores musulmanes de época medieval describieron con profusión de datos y abundantes halagos la fertilidad del suelo, la pureza del agua y la frondosidad del arbolado de ciertas áreas del Levante peninsular y de la Baja Andalucía.

El escritor enciclopédico al-Rāzī alaba la “bondad” del término de Valencia. Destaca el contraste entre las llanuras costeras y las montañas del interior. Escribió: “es tierra llana y de grandes sierras en su término” y cita los castillos de Madīnat al-Turab, Alzira, Xàtiva y Morvedre. No aporta ningún dato económico concreto pero alude a la fertilidad de la zona de Burriana, que es toda irrigada, y a la importancia del azafrán en el término de Valencia, diciendo que lo exportan a todas las partes del mundo<sup>43</sup>.

El geógrafo e historiador al-‘Udrī, que visitó Valencia a mediados del siglo XI, durante el reinado de ‘Abd al-Aziz, señaló que el suelo valenciano estaba cubierto de jardines y de fértiles huertas. Dicho cronista menciona el azafrán entre las producciones agrícolas. Cita también la importancia del cultivo del arroz, alimento que se vendía a toda Al-Andalus y se comercializaba a través del puerto de Valencia. Se cultivaba en los alrededores de la Albufera, lago que los romanos llamaron “Nacarum stagnum” y los árabes “Espejo del sol”.

<sup>42</sup> Ambrosio HUICI MIRANDA. *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rectificaciones*. Tomo. I. Valencia, 1969, p 58.

<sup>43</sup> Cfr. AL-RAZÍ. *Crónica del moro Rasís*. Edición de Diego Catalán y M. S. de Andrés. Madrid, 1975.



Mapa de Al-Idrīsī hacia 1150 sobre el mundo mediterráneo.  
El autor fue cartógrafo, geógrafo y viajero.

Asimismo, describe que los ríos regaban sus orillas, cubiertas de jardines, huertas y explotaciones agrícolas sin interrupción. Sin embargo, de las afirmaciones de Al-'Udrī se extrae que predominaba el secano en la agricultura valenciana en la primera mitad del siglo X.

El historiador Yāqūt, en su *Mocham Alboldān o Mu'cham al buldān* (*Diccionario geográfico*) al aludir a la zona de Denia, menciona la abundancia de higueras, vides, y almendros, sin citar los cereales. Sobre Onda afirma que poseía abundantes aguas con que regaba sus jardines y en sus campos crecían variedad de árboles, especialmente la higuera<sup>44</sup>.

Al-Idrīsī o Edrīsī (1099-1165) también confirma la existencia de las vides y los almendros en la taifa de Denia, y en su obra *Descripción de España*

<sup>44</sup> Cfr. *Mu'cham al buldān*. Edición. F. WÜSTENFELD. Beirut, 1955. Gamal 'ABD AL KARIM. *La España musulmana en la obra de Yāqūt* (s. XII-XIII). Cuadernos de Historia del Islam. Serie monográfica, núm. 6. Granada, 1974. La obra recoge un repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Andalus, extraídos del *Mu'cham al buldān*.

registra que entre Medina Burriena -Burriana- y Murbeter -Murviedro o Sagunto- había muchas alquerías, arboladas bien cultivadas y aguas repartidas. Asimismo, indica que Valencia era una de las ciudades importantes de Al-Andalus, y estaba levantada sobre un llano. Tenía numerosos agricultores en su fértil huerta regada por el Guadalquivir y mercaderes que propiciaban un pujante comercio a través de su puerto de mar<sup>45</sup>.

Los tratados de botánica y agricultura escritos en los siglos XI y XII describen preferentemente cultivos de secano, como son los cereales, la viña, el olivo y árboles frutales, no aludiendo, generalmente, a los productos que se cultivan en las feraces huertas de Valencia y Murcia. El naranjo amargo era conocido y se plantaba como árbol ornamental. Según la opinión más admitida, el naranjo amargo fue el precursor del dulce, y lo trajeron los árabes, en el siglo X o principios del siglo XI, de más allá del río Ganges, y lo aclimataron a diversos países que estaban bajo su dominación, dando un singular sello a la agronomía de ciertas áreas geográficas de Al-Andalus: el litoral de las tierras valencianas, murcianas y andaluzas, que reunían las mejores condiciones climatológicas y edafológicas para su perfecto desarrollo. Aparece citado en el *Tratado Agrícola Andalusi*, de autor anónimo. En él se expone el método de reproducción por semilla, método que se aplicaba a todos los cítricos. Según apunta Ibn Bassāl, las semillas se sembraban en enero-febrero. Un año más tarde se efectuaba el trasplante a macetas. Solamente se introducía una planta en cada una de ellas, en donde permanecían dos años. Trascorridos estos, la planta se trasportaba al terreno definitivo. El lugar donde se plantase no debía tener una climatología fría y los suelos unas características específicas.

Ibrāhīm Ibn Bassāl (s. XI) fue un agrónomo musulmán que vivió en Toledo y Sevilla al servicio del rey Al-Mamūn de la taifa de Toledo. Escribió *Diwān al-Filaha (Libro de Agricultura)*<sup>46</sup> que es un tratado de agronomía. Analizó los distintos tipos de tierras, su naturaleza y propiedades. Dio consejos sobre la viabilidad de las plantas que deben cultivarse en cada tipo de terreno. Seleccionó los cultivos según las características y composición edafológica de las tierras y la climatología del lugar. En Sevilla fue nombrado responsable del jardín del sultán Al-Mu'tamid. En su obra aporta conocimientos prácticos sobre el cultivo y cuidados de plantas. Trajo semillas de diversas especies de

<sup>45</sup> AL-IDRISI. *Geografía de España*. Colección de Textos Medievales, núm. 37. Texto árabe y traducción castellana por E. SAAVEDRA y A. BLÁZQUEZ. Valencia, 1974.

<sup>46</sup> José María MILLÁS VALLICROSA y Mohamed AZIMÁN tradujeron la obra de IBN BASSĀL *Libro de Agricultura*. Instituto Mukey el-Hasan. Tetuán, 1955.

plantas de Oriente a Al-Andalus, enviando semillas de naranjos, entre otras, a la taifa de Valencia y a la taifa de Zaragoza.

Durante el período de dominación musulmana se produjeron grandes avances técnicos en la agricultura y la floricultura de toda Al-Andalus; se perfeccionaron los métodos de cultivo y se desarrollaron los sistemas de riego. El Tribunal de las Aguas de Valencia fue una institución singular que reguló la distribución del agua y su mejor aprovechamiento en la huerta de Valencia. Aunque se instituyó en época romana, tal como ha llegado a nosotros es un legado de la Valencia musulmana. Si seguimos a los tratadistas fue durante los soberanos ‘Abd al-Rahmān III (912-961) y Al-Hakam II (961-976), en el siglo X, cuando quedó organizado en forma similar a como funciona actualmente. Para dictar sentencias se basa en el derecho consuetudinario<sup>47</sup>.

Durante el reinado de Al-Hakam II las fuentes históricas recogen que se construyeron acequias de riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragón, se hicieron embalses y se cultivaron plantaciones muy diversas, de acuerdo con el clima y la calidad del suelo de cada área geográfica. Entonces fue cuando, según el arabista J. A. Conde, “se trocaron en pacíficos labradores y ganaderos los guerreros e inquietos muslines”, y “las espadas y lanzas se mudaron en azadas y rejas de arado”.

La cultura agronómica árabe legó a los labradores valenciano-musulmanes y mozárabes numerosas plantas que se aclimataron a la geografía valenciana: el arroz, el altramuz y cierto tipos de judías entre los cereales; la palmera datilera, el naranjo amargo, el cidro, el limonero, la higuera negral, el albericoque, el azufaifo o “ginjoler”, el almez o “llidoner”, el níspero, el alcaparro, el membrillo, el granado<sup>48</sup>, etc., entre los árboles y arbustos; la acelga o “bleda”, la alcachofa, la berenjena o “albargina”, la sandía o “meló d’Alger”, la zanahoria

<sup>47</sup> Cfr. Francisco Javier BORRULL Y VILANOVA. *Tratado de la distribución de las Aguas del río Turia y del Tribunal de los acequeros de la Huerta de Valencia*. Valencia, 1831. Víctor FAIRÉN GUILLÉN. *El Tribunal de las Aguas de Valencia y su proceso*. Valencia, 1988. 2ª edición. Vicente GINER BOIRA. *El Tribunal de las Aguas de Valencia*. Valencia, 1997. Daniel SALA GINER. *El Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia*. Generalitat Valenciana, 2013 y 2015. José BONET NAVARRO. *Unitat de fur i tribunal de les Aigües. Un eixemple de resistència valenciana*. Discurso leído el día 17 de diciembre de 2014 en su recepción como académico de número de la Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, 2014.

<sup>48</sup> Árbol del que los poetas resaltan su incomparable color de rubí, El visir de Morvedre-Sagunto- el poeta Abū Issa Ibn Labbūn o Ibn al-Labbāna (s. XI) escribió: La flor del granado recuerda la sangre de los campos de batalla. Según el Libro del *Corán* el Paraíso es un jardín donde abundan los frutos, especialmente el granado.

o “safanoria”, la chirivía, y la calabaza o “carabassa” entre las hortalizas y verduras; el algodón, la caña de azúcar o “cañamel” y el azafrán entre las plantas de género; y la alfalfa, entre los forrajes, de la que Ibn Ḥazm señaló que “seca y pura, nada había comparable a la misma para pienso de todas las bestias”<sup>49</sup>.

En las zonas de secano del área de Šharq al-Andalus abundaron los olivos y algarrobos, concretamente en Morvedre- Sagunto-, Xàtiva y en las tierras del Vinalopó. También se extendió el cultivo de la vid para la obtención de uvas y pasas en Burriana y especialmente en Denia. El esparto creció en Alicante y el azafrán en Valencia. Las moreras, planta introducida por los árabes, ocuparon cierta extensión, cuyas hojas servían de alimento para los gusanos de seda. Fueron muy variados los árboles frutales que crecían en las tierras valencianas: almendros, higueras, palmeras datileras, etc.

En época cristiana, en el fuero que lleva por título “De la servidumbre del agua y de otras cosas” de *Els Furs del Regne de Valencia*, otorgados por el monarca Jaime I, se regula la utilización del agua, según era costumbre en tiempos de sarracenos.

Por Nos y por nuestros concedemos y otorgamos, por siempre a vosotros, a todos y a cada uno, habitantes y pobladores de la ciudad y del reino de Valencia y de todo el término de dicho reino, todas y cada acequia, francas y libres, mayores, medianas y pequeñas, con agua y conducciones de agua e incluso aguas de fuente, excepto la acequia real que va a Puçol, de las cuales acequias y fuentes tengáis aguas y conducciones de agua siempre, continuamente de día y de noche; de modo que de ellas podáis regar y coger agua sin ninguna servidumbre ni servicio ni tributo, y que toméis dichas aguas según es desde antiguo y se estableció y acostumbró en tiempos de sarracenos<sup>50</sup>.

Asimismo se otorgaron cartas pueblas en el siglo XIII para que ciertas poblaciones fueron repobladas, otorgándoles casas, alquerías, tierras de regadío y de secano, huertos y plantaciones con derechos de aguas, según era costumbre en tiempos de sarracenos

<sup>49</sup> Melchor BELLVER y Vicente DEL CACHO. *Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Castellón de la Plana*. Castellón, 1889, p. 71.

<sup>50</sup> *ELS FURS*, Edición facsímil. Adaptación del texto e introducción de A. GARCÍA I SANZ, con transcripción y traducción correspondiente. Valencia, 1976, fol. 25rº, p. 68 de la transcripción y p.53 de la traducción.

Un ejemplo de ello son las “Capitulaciones” firmadas, el 29 de mayo de 1242, entre Jaime I y las aljamas de los sarracenos de la Sierra de Eslida -lugares de Aín, Veo, Sengueir, Pelses y Sueras-, como testimonia este documento:

Hec est carta gratie et securitatis quam facit Iacobus, Dei gratia Rex Aragonum, Maioricarum et Valentie, Comitis Barchinone et Urgelli et Dominus Montispesulani, toti aljame sarracenorum qui sunt in Eslida et in Ayn, in Veo, in Sengueir, in Pelses et Çuela que miserunt se in servitum suam et devenerunt vassallos suos. Concedit itaque eis quod possideant domos suas et possessiones in omnibus alcareis suis cum omnibus terminis suis, introitibus et exitibus, in regadivo et secano, laboratas et non laboratas, et omnes ortos et plantationes suas et explectent aquas suas, sicut fuit consuetum tempore sarracenorum<sup>51</sup>.

Aunque menos indispensables que los árboles frutales y las verduras, las flores se tenían en gran estima. El soñar y poseer un jardín interior era un rasgo distintivo de la cultura musulmana. Se mantenía: “Enséñame tu jardín y te diré quién eres”. La gama cromática de las flores era extraordinaria. En él podían brotar rosas, lirios, violetas, adormideras, jazmines, camomilas, alhelies, mirtos y tantas otras plantas que son registradas en los calendarios agrícolas de la época.

La jardinería de la Valencia musulmana tuvo su esplendor en la época almorávide y almohade; época en que los reyes islámicos de las taifas valencianas poseyeron palacios y almunias fuera de las murallas de la ciudad.

El cronista y compilador Al-Maqqarī Aḥmad ben Muḥammad, que vivió a principios del siglo XVII, recogió textos de autores que le precedieron, dejando constancia de que Valencia era nombrada en Al-Andalus por la abundancia de sus jardines. Su Ruzafa era considerada como una de las mansiones deliciosas de la tierra, y resaltó que el sol, al nacer, se mira en las aguas de su lago, la Albufera.

<sup>51</sup> José Vicente GÓMEZ BAYARRI. “Sobre la repoblación valenciana con sarracenos del Reino. (Siglos XIII-XV)” *Revista de la CECEL*, núm. 12. *Ordenamientos Jurídicos Locales III*. Madrid, 2012, p. 62. Manuel FERRANDIS IRLÉS. “Carta de población y seguridad de Eslida, Sengueir, Pelses, Ayn y Veo por Jaime I en 29 de mayo de 1242”, *BSCC*, t., XVIII (1943), pp. 159-160. Ambrosio HUICI MIRANDA, y María Desamparados CABANES PECOURT. *Documentos de Jaime I de Aragón, 1237-1250*. Valencia, 1976, t. II, 1976, pp. 138-140. Enric GUINOT RODRÍGUEZ. *Cartes de poblament medievals valencianes*. Valencia, 1991, doc. 45, pp. 157-159.

En el siglo XI, con la aparición de los reinos de taifas, surgió en Šharq al-Andalus un nuevo género literario que describía con júbilo y excelente delicadeza los jardines y frutos de la época. Un destacado poeta de este género fue Alī ben Aḥmad que dedicó algunos de sus poemas a ensalzar los jardines de la almunia de Al-Manzūr en Balansiya -Valencia-. Otro poeta que cultivó este tipo de poesía fue Abū Ishāq Ibrāhīm Ibn Jafāya de Alzira (1058-1139) al que llamaban al-Ŷannān -el jardinero- por ser un especialista en describir flores y jardines. Fue un cantor apasionado de ríos, estanques, árboles, flores y frutos, y dedicó estos bellos versos al jardín.

El río es dulce, como es dulce la saliva aromática de los labios del amante.  
 El céfiro, que arrastra su húmeda cola es perezoso.  
 Ráfagas de perfume atraviesan el jardín de rocío, cuyos costados son el circo  
 donde corre el viento (...)  
 Yo enamoro este jardín donde la margarita es la sonrisa, la murta los bucles y  
 la violeta el lunar<sup>52</sup>.

Alī ibn Attiya al-Zaqqāq (s. XII), conocido también con el sobrenombre de Al-Balansī, fue sobrino de Ibn Jafāya. Dedicó gran parte de su poesía a cantar a las flores, al vino y a la hermosura de las mujeres.

Encontramos referencias a las plantas ornamentales y a la hermosura de los jardines en poetas y escritores árabes coetáneos. Abū-l Mutarrif Ibn ‘Amīra, en respuesta a una misiva recibida, dirigió una carta a un amigo suyo sobre el establecimiento de la autoridad del rey Jaime I en Valencia el año 1238, redactada en verso en metro “kamil”. En ella escribía: “La ciudad era tan bella, que era todo un jardín cuyos ríos corrían por debajo”. Y sobre los perfumes que desprendían las noches valencianas afirmaba: “Sus noches están perfumadas por los aromas de sus narcisos, y sus árboles conservaban las exhalaciones de su céfiro”<sup>53</sup>. Son numerosos los poetas de la Valencia agarena que ensalzan y dedican composiciones poéticas a los jardines y paisajes valencianos<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> Elías TERÉS SABADA. “Textos poéticos árabes sobre Valencia”. *Al-Andalus*, XXX, 1965. María del Carmen BARCELÓ TORRES. *Otros poetas también valencianos*. Temas valencianos, núm. 4. Valencia, 1977, pp. 10-11. Cfr, asimismo, Josep PIERA. *Els poetes aràbigos-valencians*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia, 1986.

<sup>53</sup> Manuel MATA LÓPEZ. “Textos árabes referentes a Valencia en la recopilación de Al-Himyari”. *Revista Valenciana de Filología*. Tomo VII, núm. 2. Valencia, 1970, p. 178. Estos textos están recogidos del repertorio de noticias geográficas-históricas del texto titulado *Kitāb ar-rawd al mi‘tar*, traducido por Pilar Maestro.

<sup>54</sup> Cfr. José Francisco BALLESTER-OLMOS I ANGUÍS. *Jardins de la València Mòra*. Valencia, 2004, pp. 142-152. Citemos entre los poetas que versan o describen las bellezas de los jardines valencianos los siguientes: Ibn al-Labbana de Denia, Ibn Jafāya de Alzira, Al Sagundī



El cronista Ismael o Īsmā'īl Imad ab Din-al-Ayubī conocido por el nombre de Abulfeda que vivió en el siglo XIII afirmó: “Valencia se asienta en uno de los lugares más hermosos y la rodean ríos y huertos, no oyéndose más que murmullos de agua que se ramifican y extienden en todas las direcciones, y arrullos y gorjeos de multitud de aves canoras”.

Una fuente cristiana, como es el *Poema de Mío Cid*, en el segundo Cantar, alude a la huerta de Valencia al contemplar Rodrigo Díaz de Vivar los alrededores de la ciudad desde el alcázar:

Adeliñó mío Çid con ellas al alcáçer,  
allá las subie en el más alto logar.  
Ojos vellidos catan a todas partes,  
miran Valençia cómmo yace la çibdad,  
e del otra parte a ojo han el mar;  
miran la huerta, espesa es e grand:<sup>55</sup>

En las almunias valencianas crecían y se cultivaban exóticas flores de ornamentación, entremezcladas con plantas aromáticas y árboles frutales. Las albercas propiciaban juegos de agua y un sistema de irrigación para la abundante flora.

En los siglos XI-XII se crearon jardines botánicos que tenían fines farmacológicos y terapéuticos, estableciéndose junto a ellos algunos hospitales.

Los árboles y las plantas aromáticas y medicinales eran abundantes. Su recolección constituía una de las actividades laborales. Abundaba la albahaca, la absenta, el tomillo, el romero, el espliego, el hinojo.

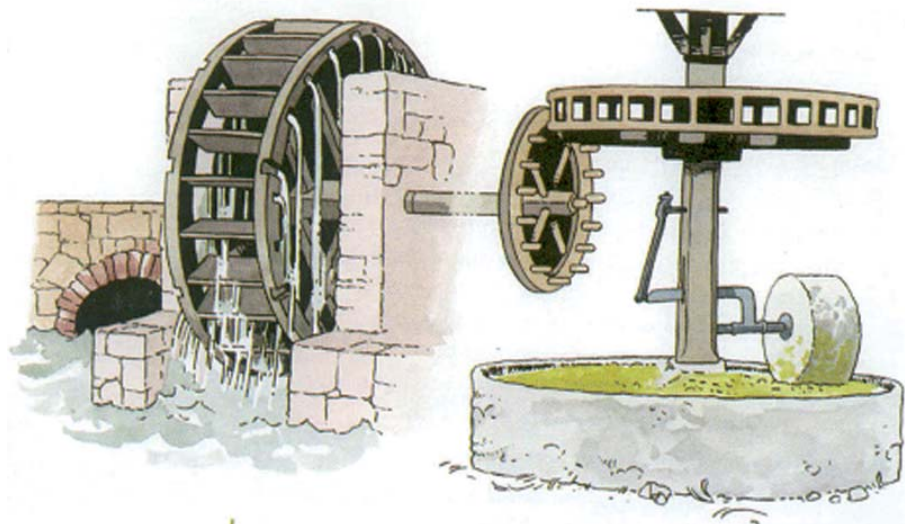
El papel de los árabes en el desarrollo de la tecnología de los dispositivos hidráulicos empleados para mejorar la agricultura se manifiesta en: a) La presa o azud, método construido para favorecer la elevación del agua y derivarla mejor hacia los canales de riego; b) la noria, o rueda persa, ingenio que también sirve para elevar el agua, y c) el pozo horizontal o “qanat”, sistema para concentrar las aguas subterráneas y llevarlas a la superficie por gravedad<sup>56</sup>.

---

de Sagunto, Ibn al-Zaqqāq, Al-Rusafī de la Ruzafa de Valencia, Ibn Hariq, Ibn o Aben al-Abbār.

<sup>55</sup> *Poema de Mío Cid*. Edición de Colin SMITH. Madrid, 1982. Cantar II. Versos 1610-1615, pp. 197-198.

<sup>56</sup> Julián RIBERA Y TARRAGÓ. “El sistema de riegos en la huerta valenciana no es obra de los árabes”. *Disertaciones y opúsculos*, II, Madrid, 1928, pp. 309-313. Según Julián Ribera la



Dibujo de molino fluvial y almazara de aceite.

Las presas de derivación o azudes fueron un invento que es difícil precisar donde tuvo su origen primigenio. Henri Goblot ve cierta influencia iraní en este dispositivo hidráulico<sup>57</sup>. Debemos distinguir entre presas de almacenamiento o retención y presas de derivación de aguas o azudes. Los “assuts” impregnan la huerta valenciana por la cantidad que existen, pero también son muy abundante en Murcia y en Andalucía. Era una técnica muy conocida por los árabes y particularmente por los yemenitas que se establecieron en el Este de Al-Andalus.

Las norias son ruedas provistas de cubos que elevan el agua. Su origen, probablemente sea Persia, de ahí el nombre de “rueda persa”. Es un sistema hidráulico asociado al regadío para aumentar el rendimiento de las cosechas. La rueda era movida en origen por animales o por el hombre. Se llamaba “sāqiya” en Egipto, “sāniya” en el Norte de África y “aceña” o “sinia” en Al-Andalus o en el resto de la Península. Las norias tuvieron una gran difusión; se extendieron por todos los países de la cuenca mediterránea. *El Libre de Repartiment del Regne de Valencia* en una donación de 1239 hecha a la Orden

canalización del agua para ser utilizada en los sistemas de riego en las huertas valencianas no fue una invención de los árabes. Ellos mejoraron y perfeccionaron la canalización y aportaron otros sistemas.

<sup>57</sup> Sobre la invención y difusión de la técnica hidráulica de las galerías de captación de agua por drenaje o “qanats”, véase Henri GOBLOT. *Les qanats. Une technique d'acquisition de l'eau*. París, 1979.

de Predicadores hace referencia a una noria: “rotam” -una rueda- en la acequia que va al molino de B. de Turolío -Teruel- y que puede elevar y pueden sacar un buen riego de agua de día y de noche, continuamente, y siempre [pueda contribuir] algo al mantenimiento de la acequia<sup>58</sup>. El *Libro de Repartimiento de Murcia* recoge varias referencias a la asociación de norias y canales de riego: “la açenna que tira agua de la acequia”<sup>59</sup>. Asimismo, en 1271, después que el Consejo de Orihuela hubiera solicitado la ayuda del rey Alfonso X el Sabio, se alude a “las norias y sinias que cuestan mucho hacer y mantener”. El mismo Rey acordó ceder ciertos derechos “a todos aquellos que tienen sus fincas y riegan con “añoras” o con “acenyas”, o que las construyeran de ahora en adelante<sup>60</sup>. La España islámica y posteriormente la cristiana se convirtió en centro de difusión de la noria.

El pozo horizontal o “qanat” es un conducto subterráneo para aspirar aguas del subsuelo excavando pozos conectados bajo tierra. La historia del “qanat” es muy similar a la de la noria. Parece ser que se utilizó en sus inicios en el Oeste de Persia, Norte de Mesopotamia y Este de Turquía. La técnica fue expandida en los imperios de los aqueménidas y asirios. Heródoto ya hace alusión a los “qanats” y afirma que son abundantes. Tienen la ventaja que evitan la evaporación y no es necesaria la construcción de dispositivos de elevación de las aguas. El uso del “qanat” es anterior al del acueducto y se asoció con su desarrollo. Los romanos ya emplearon esta tecnología, pero fueron los árabes quienes introdujeron esta técnica en Occidente.

La difusión de las técnicas hidráulicas propició el sistema de la agricultura intensiva en ciertas áreas donde la climatología y la calidad de los suelos lo permitían. El arroz, la naranja, la caña de azúcar, la sandía, el algodón y numerosas hortalizas y diversos árboles fueron traídos a Occidente por los musulmanes. Eran plantas originarias de climas tropicales o semi-tropicales, de

<sup>58</sup> *Libre del Repartiment del Regne de Valencia*. Vol. I. Registro 5 del ACA. Edición, estudio, preliminares e índices de María Desamparados CABANES PECOURT y Ramón FERRER NAVARRRO. Zaragoza, 1979, asiento 1824, p. 201. El texto latino registra: “Predicadores: unam rotam tantum in illa cequia que vadit ad molendina B de Turolío, et possit eam tantum elevare ita ut possit abstrahere unam bonam riguariam de aqua de die et nocte et continue et semper et [ilegible] aliquid in aptanda seu in mudanda cequia. XVI kalendas ianuarii, anno domini M. CC. XXX. nono.

<sup>59</sup> Cfr. *Repartimiento de Murcia*. Edición de Juan TORRES FONTES. Madrid, 1960, p. 202. O bien, Thomas F. GLICK. *Regadío y Sociedad en la Valencia Medieval*. Valencia, 1988, pp. 258 y 279.

<sup>60</sup> Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ. *Cartas de los reyes de Castilla a Orihuela. 1265-1295*. Alicante, 1954, p. 50.

lugares que disponían de agua. Las nuevas técnicas de la utilización del agua y los sistemas de riego incrementaron la producción agraria, lo que permitió atender la demanda de la población de grandes núcleos urbanos<sup>61</sup>.

La llanura ribereña valenciana estaba surcada por numerosas acequias -en árabe *saquiya*- por donde corría el agua por efecto del desnivel, sacada de los ríos Mijares, Guadalaviar y Júcar, sangrada o represada en lugares propicios.

Conocemos pocas cosas sobre la labor de los oficiales que presidían la distribución de las aguas en Al-Andalus, el aparato administrativo que les regía, los procedimientos y las reglas que les guiaban en sus deberes y obligaciones, etc.

En la demarcación territorial de Šharq al-Andalus el cronista Ibn Hayyān recoge la historia de dos libertos del siglo XI, Mubārak y Muzaffar, que estaban al cargo de la administración de regadío en Valencia y que luego alcanzaron la dignidad de emires en Valencia y Xàtiva respectivamente. Estos dos acequeros musulmanes fueron reyes en Valencia. El “sahib al-saquiya” debió ser el oficial que entendería de asuntos relacionados con el tema del agua; pero no fue el único, sino que existieron otros funcionarios menores como el “amin al-ma” que se encargaba de la jurisdicción de los sistemas de regadío más pequeños.

Un elemento clásico del paisaje agrario era el molino, movido por viento, animales de tiro o la corriente de agua. El agua que se extraía era destinada esencialmente para el regadío de los cultivos.

Bajo la dinastía asiria de los Omeyas en Al-Andalus los valenciano-musulmanes y cordobeses recrearon en estas tierras el exuberante y bien regado paisaje que existía en Damasco. Y lo consiguieron aplicando las mismas técnicas perfeccionadas que utilizaban allí. Hicieron lo mismo los yemenitas que se establecieron en las huertas de Alicante, Elche, Orihuela o Crevillente.

<sup>61</sup> Thomas F. GLICK. *Regadío y Sociedad en la Valencia Medieval*. Valencia, 1988, pp. 258-263. Y también del mismo autor, cfr. Thomas F. GLICK. “Técnicas hidráulicas antes y después de la Conquista”. *En torno al 750 Aniversario. I*. Valencia, 1989.

<sup>62</sup> Según Évariste LÉVI PROVENÇAL el texto árabe de este *Calendario de Córdoba* de 961 fue publicado por Reinhart Dozy conforme a un manuscrito en caracteres hebreos, junto a una adaptación latina que parecer ser que es más tardía. Contiene, en forma abreviada, la materia de dos calendarios, al mismo tiempo astronómicos, meteorológicos y agrícolas, compuestos en la misma época por ‘Arib Ibn Sa‘id. *España Musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*. Tomo V de la *Historia de España*, dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL. Madrid, 1973, pp. 134-135.

Tanto el campesino o labriego rural como los ciudadanos que habitaban las grandes poblaciones seguían con gran atención los ciclos de las estaciones y la evolución de las cosechas. El denominado *Calendario de Córdoba*<sup>62</sup> del año 961, dedicado a Al-Hakam II, describe las tareas agrícolas que hay que realizar cada mes y los progresos de cada producción o planta. En enero se amontonaban las cañas de azúcar<sup>63</sup>; en marzo se plantaba el algodón; con la primavera, en el mes de abril se cultivan las sandías -meló d'Arger en valencià- y las palmeras<sup>64</sup>, además de ciertas flores; en esta estación las lluvias hacían crecer los cereales; en mayo y meses siguientes iban madurando los albercoques y las ciruelas; en los primeros meses estivales se segaban los cereales y se realizaba la trilla; a finales de agosto maduraban los melocotones y pintaba la uva que era vendimiada a finales de septiembre; a partir de este mes se hacía la recolección de las granadas y los membrillos; en noviembre se cosechaba el azafrán, y en el mes de diciembre se plantaban las calabazas y los ajos. Se conservan unas interesantes anotaciones en un *Tratado de Agricultura*, redactado en el siglo XI por el hispano-musulmán de Toledo Ibn Wāfid al-Lajmi, sobre la sementera de los cereales en el que se constata: “El trigo se siembra en buena tierra, la cebada en tierra mediana, las habas y guisantes en tierra húmeda”. Este científico, en una primera etapa, lo mismo que Abū-s-Salt, vivió en Denia, cuyo monarca ‘Alī b. Muḡāhid le encargó un *Kitāb al-adwiya al-mufrada* (*Libro sobre medicamentos simples*).

En las vegas levantinas no escasearon los alimentos, ni hubo grandes desórdenes. Más al contrario, muchos personajes cordobeses para no ser depuestos o asesinados por las hordas beréberes decidieron trasladarse a tierras valencianas.

El erudito valenciano andalusí Al-Sagundī que escribió a principios del XIII la obra *Risāla*, que es un elogio del Islam español, afirmó que Valencia es “famosa por los muchos jardines que tiene, jardín de Al-Andalus. Su Rusāfa -Ruzafa- es uno de los más bonitos lugares de placer de la tierra (...). Entre los productos principales de la tierra está el brocado valenciano que es exportado a las regiones de Mağrib. No faltan en ella sabios, ni poetas, ni caballeros (...) Sus habitantes son gentes de más pura conducta, de religiosidad más firme, de amistad más constante y de los más compasivos con el extranjero”.

<sup>63</sup> El cultivo de la caña de azúcar (qasab al-sukkar) se introdujo en tiempos de ‘Abd al-Rahmān I y al parecer se extendió por Al-Andalus desde Valencia y Castellón de la Plana hasta la desembocadura del Guadalquivir.

<sup>64</sup> En el siglo X, el geógrafo e historiador Ibn al-Faqīh al Hamadānī señalaba en su obra *Compendio Libro de los Países* la existencia de algunos pequeños palmerales en las regiones soleadas. El palmeral de Elche es de la época de la presencia árabe en Al-Andalus.

En conclusión, podemos afirmar que la civilización islámica profundizó en el análisis y estudio de las diversas ramas del saber y produjo grandes avances científicos y técnicos en Al-Andalus. La transmisión de estos conocimientos impulsó la cultura científica, el ejercicio de la medicina, la jurisprudencia y el cultivo de la Geografía, Historia y Literatura en el Šharq al-Andalus a partir del s. X, y en mayor grado con la aparición de los reinos de taifas en el s. XI. En la demarcación geográfica valenciana florecieron una pléyade de eruditos que desarrollaron la agronomía, implantando nuevos cultivos, técnicas hidráulicas, y el florecimiento de huertos y jardines que fueron ensalzados por historiadores y botánicos, y cantados por poetas.